

el terrorismo

Los grandes medios de comunicación -cada vez más concentrados en manos de poderosos grupos económicos- nos van imponiendo un lenguaje que terminamos por incorporar familiarmente. Se habla de que el mercado está intranquilo, enojado, nervioso o de que los mercados reaccionaron de tal o cual modo según se hayan tomado tales o cuales medidas. De este modo Don Mercado adquiere una personalidad tan fuerte que no conviene irritarlo. Se trata de una persona invisible, fantasmal (la "mano invisible" decía Adam Smith) con un poder tan grande que pareciera imponerse por sobre la vida de pueblos y gobiernos, a quienes no les queda otro destino que aceptar sumisamente. Todo debe adecuarse a las necesidades de Don Mercado y, sin él, el mundo pareciera venirse abajo. Los mercados se han ubicado como los dueños de vida y muerte de los humanos y de la naturaleza, como ídolo que exige insaciablemente el sudor y la sangre. El mercado inventa sus propios códigos, lenguajes y lugares de culto. El templo de la bolsa, las pantallas enloquecidas de los bonex, merval, etc., y últimamente el enigmático "riesgo país". Los "gurúes" del mercado nos aterrorizaron predicando que si el "riesgo país" pasaba de 800 a 900, el fin del mundo estaba a nuestras puertas. Con la agudización de la reciente crisis provocada por los mismos mercados el riesgo país trepó a más de 1650 y el fin del mundo no llegó. Una clara muestra del terrorismo que generan los mercados, para justificar nuevos ajustes sobre la vida de la gente. Lo único concreto y palpable en el bolsillo son las rebajas salariales a los ju-

bilados y a los empleados estatales por parte de Cavallo, que retornó hace poco como el "salvador" de la catástrofe. Las nuevas medidas no sólo muestran que los ajustes los siguen pagando los de abajo, sino que ello acarreará mayor reducción del consumo y la demanda interna, profundizando la recesión.

"Es bueno comprender - dice el economista Claudio Lozano - que la iniciativa adoptada no significa sólo déficit cero, sino que supone también poner como objetivo de la estrategia económica la caída de la actividad y el estancamiento perpetuo. Esto que resulta absolutamente demencial en un contexto de expansión del desempleo y la pobreza, adquiere sentido y racionalidad al observar detenidamente la lógica que caracteriza al modelo construido en base al aperturismo, la desregulación y las privatizaciones. La economía argentina, luego de las transformaciones de la década pasada, exhibe un condicionamiento básico: 'al crecer eleva geométricamente la necesidad de endeudamiento'. Para ser más gráficos: 'sin una reversión estructural del modelo vigente no existe crecimiento sin endeudarnos'. Por lo tanto, la recesión es funcional al objetivo de minimizar la necesidad de endeudamiento. En suma, nos están condenando al estancamiento perpetuo".

Es claro que nada es obra de la casualidad, ni tampoco es un problema de que el ídolo sea malvado. Se trata de intereses económicos concretos. A lo que es necesario añadir que esos intereses tienen rostros y nombres concretos, que poco aparecen en los medios de prensa, salvo para pedirnos la cordura y tranquili-

dad social necesarias para salvar al país. Porque siempre son los pobres, los desocupados, los desalojados, los jóvenes de la calle, etc., quienes son los impacientes, los causantes de las intranquilidades sociales y los provocadores de conflictos.

Es necesario identificar los rostros y los nombres del mercado para conocer a los causantes de la pobreza y la miseria de tantos otros rostros y nombres argentinos. Escasany (Banco Galicia), Pérez Companc (Banco Río), Amalita Fortabat, Telefónica, Eurneikián, Gostanián, Zulemita, Menem, Moneta, Martínez de Hoz, Muldford, Krieger Vasena, López Murphy, Santibañes y otros nombres de grandes empresarios devenidos en políticos y dirigentes políticos devenidos en empresarios, que es necesario registrar, son los que merecen grabarse en la memoria social hasta convencernos que nuestros males no son obra del destino divino sino de la acción concreta de seres humanos que se vienen beneficiando con este modelo de acumulación de riquezas. No puede hacerse la denuncia de la pobreza y sus consecuencias sin incluir a sus causantes. Porque la modificación de la situación mediante la redistribución de la riqueza implica necesariamente poner fin a ese drenaje de dinero que se sigue amontonando en las cuentas bancarias de las Islas Caimán.

Políticos desregulados

Don Mercado ha conseguido desregular también a buena parte de la dirigencia política. Con el retorno de Cavallo, que antes estuvo con Menem y hoy con De la Rúa, quedó en evidencia que no hay diferencias políticas entre los grandes partidos. Se ratifica así

de Don Mercado

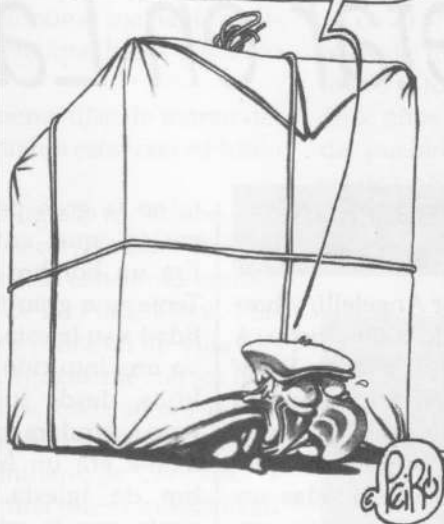
que el corte social es horizontal, entre los de arriba, que se benefician del modelo y los de abajo, que lo sufren. Sólo se usa el corte político vertical para dividir a los de abajo entre peronistas, radicales, cristianos, comunistas, etc.. Existe una dirigencia política que está desregulada y sujeta a la oferta y la demanda de Don Mercado, que además de hegemonizar el poder económico necesita controlar y manejar el poder político del Estado.

Por eso, por ejemplo, uno de sus "gurúes", Martín Redrado, de la Fundación Capital ha salido a predicar la necesidad de anular municipios en todo el país para reducir el gasto político. Montados en el rechazo de la gente a la corrupción de la dirigencia política que el mismo Mercado fomenta, se impulsa la reducción del gasto político, lo que en realidad se pretende es achicar los espacios de participación y gestión más directa que tiene el pueblo.

En este sentido el Gobernador de Córdoba De la Sota viene haciendo los deberes para que el poder económico lo consagre como la figura de recambio ante la debilidad de De la Rúa, el rápido desgaste de Cavallo y la estrepitosa caída del gobernador bonaerense Ruckauf. Para ello convocó a una consulta popular tramposa que le posibilitara la reforma constitucional, con el objeto de legalizar menores instancias de debate y participación favoreciendo la concentración del poder. Además de asegurarse un poder legislativo dócil, sin representación de las minorías, lo que se propugna es la eliminación de los municipios, como instancia básica de representación y gestión de la comunidad.

A su vez el radicalismo cordobés,

¿POR QUÉ SERÁ QUE, CADA VEZ QUE SE ANUNCIA "UN PAQUETE DE MEDIDAS", ME SIENTO ASÍ?



obedeciendo instrucciones del Ministro del Interior Ramón Mestre, hizo una rápida maniobra de especulación electoral, disputándole a De la Sota el privilegio de mostrarse como abanderado de la reducción de las instancias políticas de participación. Con ello ha venido a confirmarse la desregulación de una dirigencia política que se viene alternando en la gestión pública a favor del poder económico concentrado. Hablamos de "desregulación" porque en la realidad esa dirigencia política ya no responde a ideologías partidarias ni obedece a "reglas" del mandato popular sino que se muestran lo suficientemente maleables para adaptarse a las imposiciones de Don Mercado, aprobando y ejecutando los sucesivos ajustes que perjudican el nivel de vida de las mayorías.

Lo que sucede en Córdoba con De la Sota, - el "modelo cordobés" con las reformas para achicar el estado, la política de privatizaciones, el inescrupuloso manejo publicitario, el autoritaris-

mo con reminiscencias facistas para reprimir o descalificar toda auténtica oposición, el manejo clientelista de la ayuda social, los grandes acuerdos con el poder económico, el monstruoso endeudamiento, etc.- se va mostrando como la vanguardia del próximo paso que el modelo neoliberal conservador necesita dar en el orden nacional para adecuar las estructuras del estado con el doble beneficio de reducir el gasto social y achicar las instancias democráticas de gestión ciudadana.

Tanto desde el gobierno nacional (De la Rúa) como desde las provincias donde también gobierna la oposición justicialista, se viene proclamando la adhesión a la política del "deficit cero" basada en los ajustes así como la convocatoria a una "unidad nacional" que no ponga nervioso a Don Mercado. Todo lo contrario a la necesidad de una unidad patriótica con los sectores nacionales y populares, sólo son tenidos en cuenta por los grandes partidos políticos como masa votante.

En la reconstrucción de lo político son estos sectores los que vienen articulando su protesta en las calles y cortes de rutas con la exigencia de una justa redistribución de las riquezas, que hoy siguen acumulándose en pequeños y poderosos grupos con la protección de quienes llegan al gobierno con el voto de los pobres pero acaban gobernando para los ricos.

Ojalá aprendamos también a votar, que es una de las formas de fortalecer la democracia.

Luis M. Baronetto
Julio 2001